

José María  
Maza Sancho

# LUNA

para niños y niñas

Planeta  
Junior



# CONVERSACIONES A LA ORILLA DEL MAR



—Andrés, me alegra muchísimo que hayas aceptado mi invitación para que conversemos acerca de la **LUNA**. ¡Gracias!

—Gracias a usted, profe. Todavía no termino de creer que estamos juntos. ¿A ver?, pellízqueme para comprobar que no estoy soñando.

—No, no estás soñando.

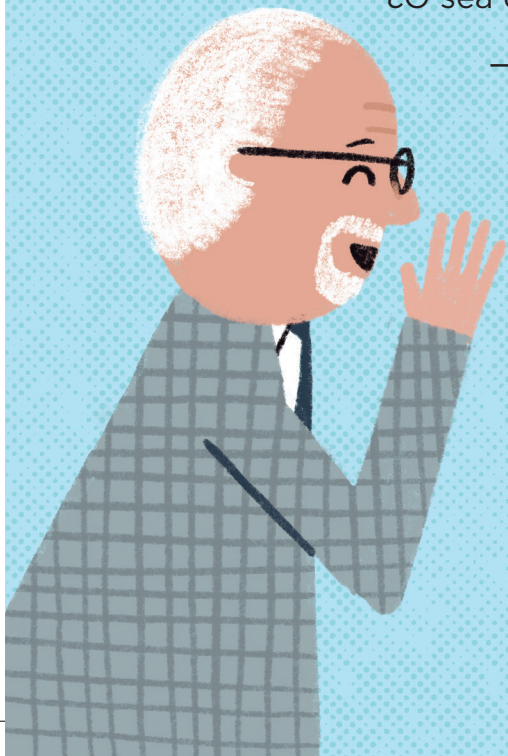
—Además de **lunático**, ahora me dicen que «vivo en la Luna».

—¿O sea que eres distraído?

—Un poco. No, en realidad, soy muy distraído, para qué voy a mentir.

—Bueno, me voy a asegurar de contarte cosas entretenidas, para que tengas los pies bien puestos en la Tierra y no te vayas volando...

—**¡HACIA LA LUNA!**





—¿Sabes qué? El **22 de febrero de este año, el 2023**, estuve en esta misma playa a las ocho de la noche. Solo traía unos binoculares medianos.

—¿Vino a ver el atardecer?

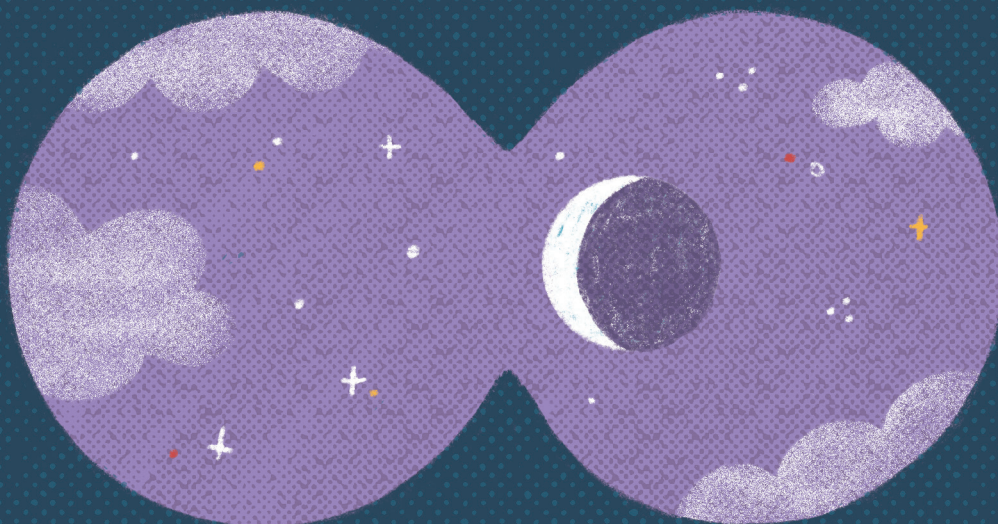
—Vine a ver algo mucho más inusual, Andrés. Como te conté en el correo, ese día, **LA LUNA TAPÓ AL PLANETA JÚPITER**. Lo ocultó exactamente a las ocho con dieciocho minutos.

—¿Jugaban a las escondidas?

—Claro. El juego de las escondidas planetario.

—¿Y qué vio?

—Había unas nubes gordas como estas, típicas de la costa, y el cielo todavía estaba con la claridad propia del atardecer en verano. Me desanimé al pensar que no iba a poder verlo, pero unos minutos después, cuando levanté la cabeza para volver a mirar el cielo con mis binoculares...



—¿Una gaviota se hizo caca en ellos?

—¡No, Andrés! Cuando volví a mirar hacia el cielo, las condiciones habían mejorado y vi cómo **Júpiter aparecía por el borde iluminado** de una pequeña **LUNA CRECIENTE**. A las nueve en punto, la Luna seguía su camino y Júpiter, algo más arriba de la **diosa del amor, VENUS**, volvía a verse.

—Qué bueno que no quedó escondido para siempre, porque Júpiter es mi planeta preferido. ¿Es la primera vez que pasa algo así?



La luna creciente es la que aparece dos días después de una luna nueva. Se puede ver durante el día dibujada de manera sutil, y tiene la forma de un plátano, de una sonrisa o de una uña.

—No. Fenómenos como este se han repetido muchas veces y, sin duda, nuestros antepasados deben haberlos observado. Puede que tu mamá los haya visto sin saberlo. **Aristarco o Galileo**, por ejemplo... perdón, ¿sabes quiénes son?

—Sí, **ARISTARCO DE SAMOS** fue un astrónomo griego que dijo que el Sol era el centro del universo. Y **GALILEO GALILEI** fue un italiano que se manejaba en casi todas las ciencias y artes, por lo que aportó mucho a la astronomía. ¿Cierto?

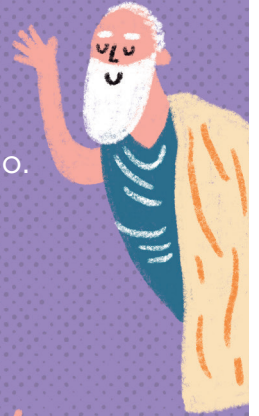
—Cierto. Bueno, de seguro ellos observaron fenómenos como este.

—¿La Luna, el Sol y los planetas existían en la época en la que vivían esos señores?

—Claro, Andrés. El **SISTEMA SOLAR** se formó hace 4.600.000.000 años. Y la Luna hace 4.500.000.000.

El sistema solar es el conjunto de cuerpos celestes que se encuentran unidos gravitacionalmente al Sol por la fuerza de gravedad.

Los principales son ocho planetas, miles de pequeños planetas o asteroides y millones de cometas.





—Está bien viejita la abuelita Luna.

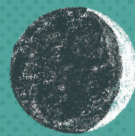
—Sí, pero se mantiene bien. En el último tiempo no ha tenido mayores cambios. De hecho, solo experimentó unos cambios significativos en sus inicios, cuando era joven.

—¡Cuántas historias debe haber visto la Luna!

—¡Muchísimas! Imagínate que la Luna vio **la aparición y extinción de los dinosaurios**, por ejemplo, y a los **HOMO SAPIENS SAPIENS**. Además, es la causante de las mareas y, como se sabe que la vida se originó en el agua, es probable que haya tenido un rol importante en el desarrollo de nuestra vida.

El *homo sapiens sapiens* es la especie humana en la línea evolutiva. Se considera una subespecie del *homo sapiens* y podría traducirse como «el hombre que piensa». Apareció hace 120.000-100.000 años asociado al desarrollo tecnológico.





—Quizá le debamos la vida a la Luna, profesor.

—Es una buena reflexión, Andrés. A todo esto, ¿cuántas lunas tienes?

—¿iQue cuántas lunas tengo!?

—Sí. ¿Sabías que el tiempo se puede medir en lunas?

—Nop.

—La Luna es el corazón del calendario. Podríamos decir, sin ser exactos, que un año tiene doce lunas.

—Hmm... entiendo. Una luna es igual a un mes. O sea, ¿a ver? Doce por nueve... ¿Me presta la calculadora de su celular?

—**Doce por nueve es 108**, Andrés.

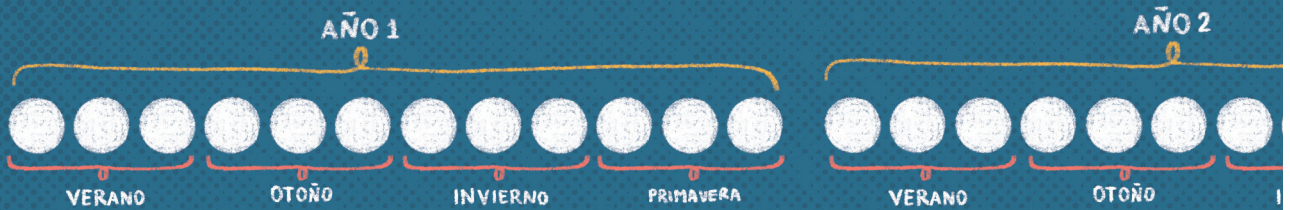
—Entonces tengo **108 lunas**.

—Sí, aunque, como te dije, no es un cálculo del todo exacto. Te lo voy a explicar. ¿Nos sentamos aquí?

—*Okey*. Profe, ¿podría dibujar con este palo sobre la arena? Soy de «pensamientos visuales».

—Muy bien. Escucha con atención:

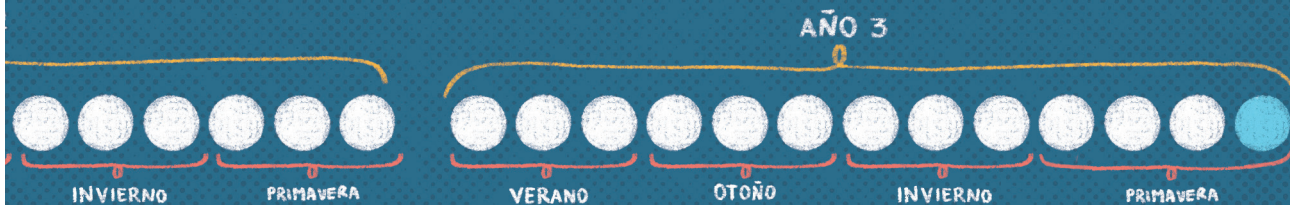




El **PERÍODO SINÓDICO** de la Luna es de 29,5 días. Doce lunaciones completan 354 días, es decir, solo 11 y  $\frac{1}{4}$  días menos que los de un año calendario. En un año hay doce lunas llenas; en dos hay veinticuatro; y en tres hay treinta y siete. Es decir, **durante dos años hay una luna llena por mes, y en el tercero hay un mes con dos lunas llenas**. A esa segunda luna llena que se produce en un mismo mes se le llama «**LUNA AZUL**», aunque no tiene nada que ver con su color.

El «período sinódico» es el tiempo que demora un objeto en aparecer en un mismo punto del cielo con respecto al Sol al ser mirado desde nuestro planeta, considerando que la Tierra también gira en torno al Sol.

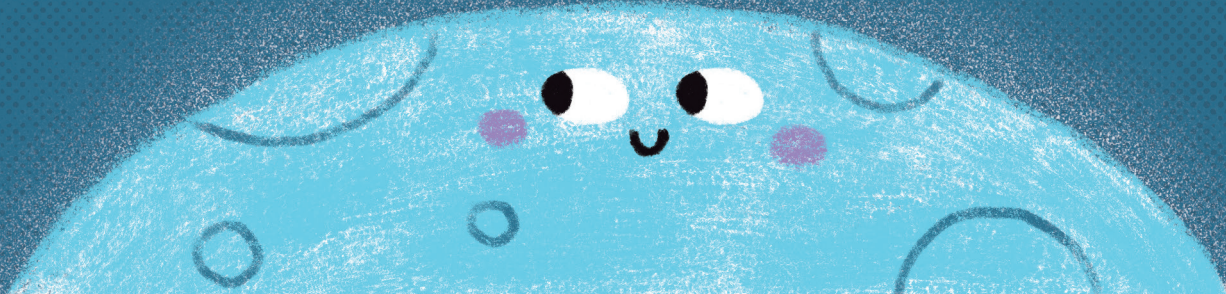


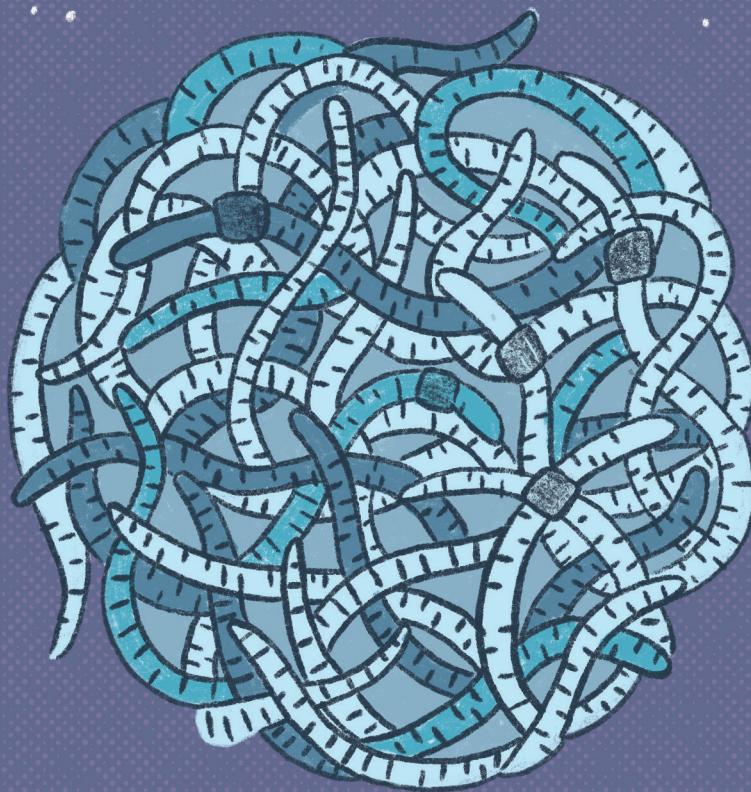


El término proviene de una deformación del término *belewe*, que en inglés antiguo significa «traidor» y que luego pasó a ser *blwe* hasta ser *blue*.

La expresión en inglés «*once in a blue moon*» se refiere a un hecho que ocurre muy esporádicamente, sin una periodicidad clara.

Pero hay más: un año con doce lunas llenas tiene tres lunas en cada estación. Cuando un año tiene trece lunas llenas habrá entonces una estación que, en lugar de tres, tenga cuatro. Y a la tercera luna llena de esa estación con cuatro también se le llamará **LUNA AZUL**.





Como en general hay una luna por mes, en un almanaque de los agricultores de Maine, en Estados Unidos, le asignan un nombre a cada luna según lo que esté pasando en agricultura ese mes. Por ejemplo, la tercera luna del año la llaman «luna de gusanos» o «luna de lombrices», pues es el momento del deshielo del suelo y empiezan a aparecer.

**En el 2018, en enero y marzo hubo dos lunas llenas en cada mes, por lo que, naturalmente, en febrero no hubo ninguna. Eso también es un fenómeno inusual.**

—Profe, es muy bueno explicando. A ver si entendí. Considerando esto de las lunas azules, en mis nueve años de vida ha habido tres lunas llenas «extra». Por lo que a las 108 le debería sumar 3. Dan 111.

—Así es, Andrés. ¿Seguimos caminando? Te ves muy cómodo acostado en esa roca, pero a mí se me acalambraaron las piernas por estar dibujando en la arena.

